

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE CENICEROS, 28 (GRANADA)

ALBERTO GARCÍA PORRAS
JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA
JOSÉ ANTONIO NARVÁEZ SÁNCHEZ
ANA RUIZ JIMÉNEZ

Resumen: La intervención arqueológica realizada en la calle Ceniceros 28, en el barrio del Albaicín en Granada, fue iniciada como resultado de un proyecto de restauración arquitectónica del edificio y fue planteada de manera global, integrando diversas estrategias de intervención: análisis estratigráfico de los paramentos en pie y excavación arqueológica. Gracias a esta actuación hemos mejorado el conocimiento sobre la manzana en la que se ubica el edificio y el entorno urbano perteneciente al barrio del Albaicín durante la época medieval y moderna.

Abstract: The archaeological work at Calle Ceniceros 28, in the district of the Albaicín in Granada, was started as a result of a rehabilitation project of the building and it involved several strategies of action: analysis of the walls and an archaeological survey. Thanks to this site we were able to extract interesting data to study the block where this building stood and this high area of the Albaicín during the medieval and modern age.

PALABRAS CLAVE/KEY WORDS: Arqueología Medieval, al-Andalus, Ciudad // Medieval Archaeology, al-Andalus, Cities

INTRODUCCIÓN

Durante el período comprendido entre finales del mes de abril y principios del mes de mayo y ante el planteamiento de un proyecto de rehabilitación de un edificio ubicado en el número nº 28 de la C/ Ceniceros, en el barrio del Albaicín de Granada, se han venido realizando trabajos arqueológicos de distinto tipo en la citada vivienda. La intervención arqueológica se planteó ante la necesidad, por parte del redactor del proyecto, de la aportación de una serie de datos sobre la edificación, que debían ser extraídos siguiendo metodología arqueológica, con el fin de ajustar el proyecto de rehabilitación arquitectónica a la realidad histórica del edificio.

CONFIGURACIÓN DEL ÁREA EN ÉPOCA MEDIEVAL

Madīna Garnāṭa, la ciudad que en el siglo XI queda formalizada por los ziríes, debía concentrarse, fundamentalmente en la colina del Albaicín, siendo defendida esta área y parte de la zona llana por un amplio circuito de murallas. Con posterioridad, fruto de la expansión de la ciudad se realizarán nuevos esfuerzos defensivos que integrarán los arrabales que van surgiendo en torno a la madīna.

La fortificación de los arrabales del Albaicín (1327), Naḡd y al-Fajjārīn (durante el reinado de Muḡammad II) por los primeros nazaríes debe ser consecuencia de que estas zonas se encontraban más o menos ocupadas por la trama urbana o dentro de su ámbito de influencia.

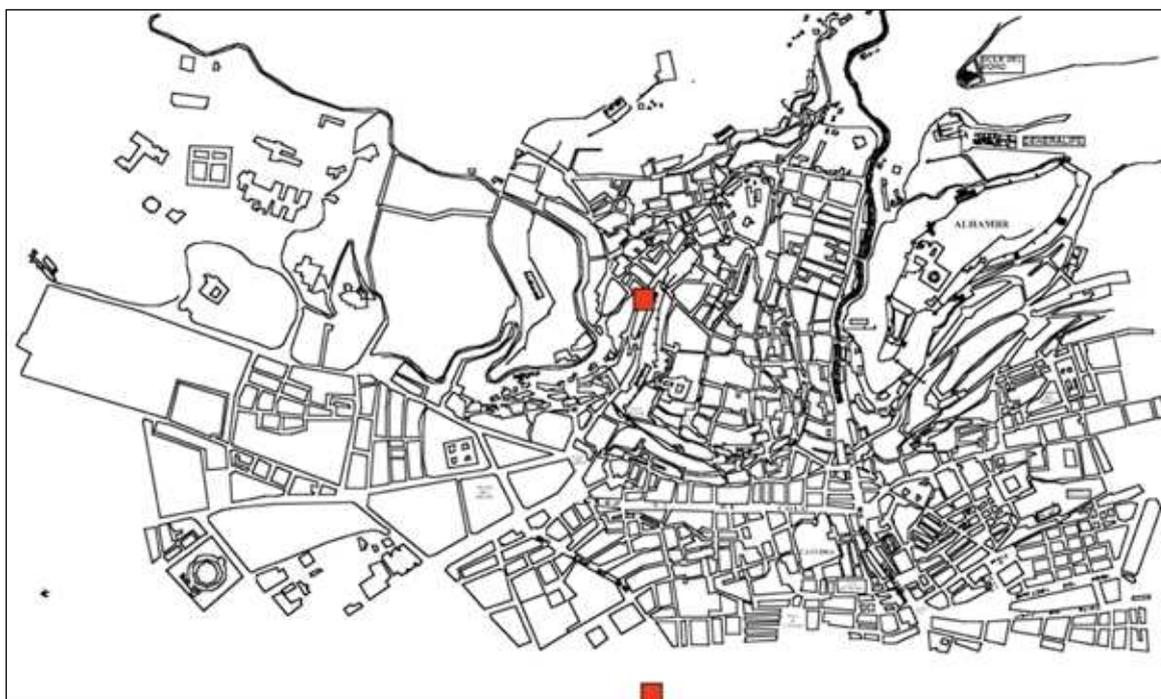


Figura 1. Localización del solar en la trama urbana de Granada.

La construcción de estas cercas, en espacios perimetrales, periurbanos, debe llevarnos a pensar que la zona llana, a ambos lados del río Darro debería estar amurallada con anterioridad a este último anillo defensivo nazarí.

En la primera década del siglo XII parece que hubo un intento de construcción de un lienzo de muralla entre la Puerta de Elvira y la de Bibrambla. En cualquier caso, es evidente que la estructura urbana granadina abarcaba ya esta área, como lo prueba la existencia en ella de la mezquita mayor y las transformaciones que la enriquecieron en 1116. Se construyeron igualmente los baños situados al N de ésta.

El edificio que nos ocupa se encuentra en el barrio del Albaicín. Como ya hemos comentado, éste se fortifica el siglo XIV, probablemente un poco antes, cuando el arrabal fue amurallado. Su muralla arrancaba en la Puerta de Elvira y corría hacia el N paralela a la necrópolis de Sahl Ibn Malik torciendo al E en el entorno de la cuesta de S. Antonio hasta llegar a la ermita de San Miguel el Alto.

A partir de aquí descendería hacia el O hasta enlazar con la muralla que protegía el barrio de Ajšariš. Gracias a los libros de habices y textos castellanos del siglo XVI y árabes del siglo XV se han podido reconocer algunos de los barrios que lo conformaban: el barrio de Faÿy al-Lawza (que daría Fajalauza en castellano), el de la Sarí'a, el al-Bayḍá', el al-Bustānī, al-Rasššif, entre otros.

El edificio objeto de intervención arqueológica se encuentra en las cercanías de bab al-Ziyāda o lo que conocemos como Arco de las Pesas.

Al primitivo recinto del Albaicín se accedía por las puertas de bab al-Bunūd y bab al-Ziyāda. A la salida de ambas se localizaban sendas plazoletas, en donde la actividad comercial era muy importante, y que aún en la actualidad se conservan. La primera se conoce hoy como plaza del Abad, y la segunda es la denominada Placeta del Ensanche, inmediata a Plaza Larga.

En este sector del Albaicín hubo dos mezquitas. Una de ellas se ubica en lo que hoy se conoce como plaza de la Almona al final de la cuesta de la Alacaba, cerca de bab al-Ziyāda. Una de ellas aparece reflejada en las fuentes documentales cristianas como Gima Guindeyr junto al aljibe existente en dicha plaza. De la otra se desconoce el nombre y sobre ella se construyó la iglesia de Santa Catalina. Como era habitual, junto a la mezquita quedó instalado otro aljibe, el del la calle del agua.

Esta calle pasó a denominarse, tras la conquista castellana como la del Baño, ya que en ella se encontraba el más importante hammám del arrabal. Este baño, ya desaparecido, ocuparía un amplio espacio entre las primeras casas de la acera izquierda de dicha calle del Agua y la nº 79 del callejón de la Almona. Cerca de la plaza de la Almona, en la casa nº 1 de la calle Ceniceros, en donde se ubica nuestro edificio, se conservaban los restos de una casa árabe.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Objetivos

El objetivo fundamental, por tanto, de la investigación arqueológica, es poder aportar datos para conocer la estructura y organización originaria del edificio y así favorecer su interpretación y recuperación en la medida en que esto sea posible.

Metodología

Sondeo Arqueológico

El sondeo arqueológico fue trazado en la esquina E del edificio, por tratar uno de los pocos espacios en donde podía realizarse un intervención con ciertas garantías, además de ser el lugar en el que presumiblemente se podría localizar la entrada originaria (Fig. 2).

Este fue uno de los puntos planteados desde la dirección del proyecto, que pretende recuperar, en la medida en que se pueda identificar, la estructuración originaria del edificio, siendo el acceso originario uno de sus puntos clave.

El sondeo arqueológico quedó condicionado por las dimensiones internas de la estancia en la que se trazó. Se trata de una habitación de forma rectangular, irregular, que presenta un vano (ventana) que parece obedecer a la modificación de un acceso desde el exterior. El sondeo se ha planteado a partir de este vano con unas dimensiones de 4,50 x 1,90 m.

El proceso de excavación se basó como norma básica en el concepto de unidad estratigráfica. Estas unidades se establecen normalmente por criterios que dependen de las características físicas de los depósitos y de la construcción.

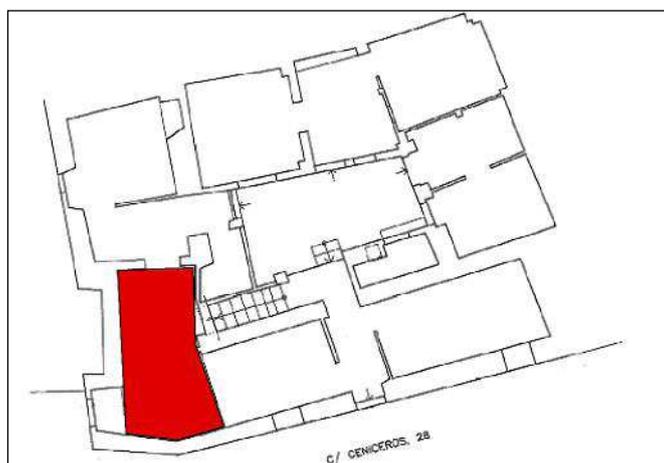


Figura 2. Localización del sondeo en la planta baja del edificio. Dimensiones 4,50 x 1,90 m.

Análisis estratigráfico murario

Este análisis debe aplicarse a algunas de las estructuras que conforman el edificio (1). Las sucesivas modificaciones, compartimentaciones, segregaciones, adiciones, etc. de las diferentes estancias obligan a la realización de éste estudio, con objeto de poder identificar y clarificar su estructura originaria.

La parte principal en que debe centrarse este análisis se localiza en el patio interior, cuya estructura se adivina tan sólo de forma parcial, quedando el resto camuflado en algunas de las instancias. Por otra parte, y como se puede apreciar en aquellos puntos en donde los enlucidos han desaparecido, se aprecian distintas técnicas constructivas, desde la mampostería hasta el tapial, que indican diferentes fases constructivas. Su estudio permitirá identificar las mismas,

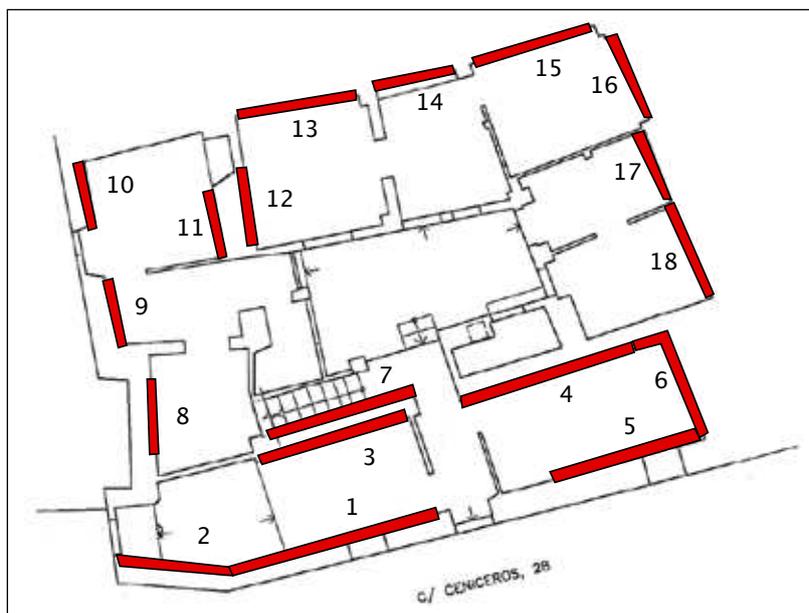


Figura 3. Estructuras edilicias analizadas. Catas realizadas.

Sin embargo sólo el análisis estratigráfico murario no es suficiente para una correcta documentación e interpretación de las mismas por lo que como ya hemos enunciado más arriba habrá que complementar sus resultados con los obtenidos durante el proceso de excavación del sondeo propuesto.

La combinación de las dos estrategias de investigación arqueológica han de redundar en la aportación de un mayor grado de conocimiento, ya que el conjunto sobre el que vamos a actuar es el resultado de una agregación estratigráfica, no sólo a nivel de alzado, sino también en el subsuelo, puesto que ambos han funcionado de forma conjunta.

Entendemos por protección la adopción de un conjunto de acciones directamente implicadas en mantener la integridad física de los restos arqueológicos para de este modo, poder garantizar su transmisión a las generaciones futuras.

En cualquier caso, ha de entenderse que en el caso que nos ocupa, no hayamos aplicado de manera rigurosa los principios de análisis estratigráfico murario planteados en los estudios anteriormente citados, ya que ni el edificio permitía este tipo de análisis, ni los objetivos planteados inicialmente (conocer en sus rasgos generales

así como la recuperación de elementos de interés como enlucidos decorativos actualmente semiocultos.

Se pretende por tanto identificar aquellos elementos constructivos de interés para ser integrados en la nueva construcción. Sus relaciones estratigráficas y temporales, y clarificar la funcionalidad de cada una de las estancias y su evolución histórica.

Se han diseñado hasta un total de 18 catas murarias (Fig. 3) que permitirán la obtención de los datos reseñados en la totalidad de las estancias sobre las que se plantean problemas de interpretación. Las dimensiones medias de las mismas serán de 2 m x 1,50 m, aunque han variado necesariamente dependiendo de las necesidades de la investigación y las determinaciones estructurales de la vivienda.

la estructura original de la vivienda) lo requerían, por lo que nos hemos limitado a realizar una serie de catas selectivas con la intención de poder conocer la estructura interna del edificio, las técnicas y materiales constructivos empleados, y a partir de este análisis preliminar poder plantear las primeras hipótesis acerca de la estructura original del edificio. Sería aconsejable, en una fase posterior de intervención, profundizar en esta línea, realizando un estudio de estratigrafía muraria más profundo y riguroso.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Análisis de las estructuras emergentes

Antes de introducirnos en el estudio de las estructuras constructivas de la vivienda, y una vez pasada revista a las técnicas empleadas para el análisis de las estructuras, hemos de señalar que el estudio que hemos realizado en el edificio de la Calle Cenceros debe considerarse **preliminar y no exhaustivo**. En nuestra intervención nos hemos limitado a realizar un conjunto de **catas** en las estructuras (levantando los enlucidos y enfoscados) para poder observar la estructura interna de los muros, **detectar las técnicas y los materiales constructivos** empleados en su construcción, y poder estimar

así el momento en que fueron levantadas cada una de ellas, las relaciones que mantienen entre sí y de este modo poder establecer la cadencia constructiva del edificio.

De la aplicación de este método, reiteramos que no lleva a su máximo las posibilidades de la denominada Arqueología de la Arquitectura, hemos podido diferenciar cuatro grupos de técnicas constructivas (Fig. 4):

A) Tapial. La técnica del tapial, cuyo origen es muy remoto, es suficientemente conocida y se ha aplicado abundantemente en los edificios granadinos desde al menos la época medieval. Consiste en crear una estructura utilizando un cajón de madera que se rellenaba con una combinación variada de materiales. El relleno sucesivo de hiladas de cajones, daba lugar a un muro. Esta técnica fue aplicada a muros residenciales y en edificios de carácter defensivo. Las dimensiones, especialmente el grosor, dependía de las dimensiones de los cajones utilizados para levantar el muro. La consistencia del muro la otorgaba los materiales o la combinación de ellos empleada. La gama y tipología de tapias es por tanto relativamente amplia y varió dependiendo de los períodos históricos. Por lo que hemos observado en la casa de la Calle Ceniceros, los cajones utilizados no eran de grandes dimensiones y los materiales que componen los muros de tapial no le otorgan especial consistencia. Se trata de una tapial que podríamos considerar terroso y con granulometría media o fina.

B) Tapial sobre ladrillo. Esta técnica es similar a la descrita anteriormente. Se trata de un tapial terroso idéntico al anterior, pero precedido en su alzado por una estructura de ladrillo o de cajones de mampostería encintada de ladrillo. Esta base de ladrillo o mampostería encintada cumplía la función de impermeabilización. Uno de los grandes enemigos del tapial, pues podía proceder con el tiempo a su disgregación, fue la humedad. Para evitarla es frecuente que las estructuras de tapial fueran precedidas por una base o zócalo de mampostería o ladrillo para impedir que la humedad por capilaridad alcanzara la estructura de tapial. Por otro

lado existe un problema de tipo mecánico. Para colocar el cajón con el que se levantaba el tapial era necesaria una base homogénea, lo que no siempre fue posible. Para disponer de esta base plana u homogénea o bien se realizaban zanjas de cimentación o zócalos de mampostería bajo los muros de tapial. Ésta última solución fue la aplicada en C/ Ceniceros y suele ser, por otro lado, la más habitual.

C) Ladrillo. Hemos hallado diversos muros de ladrillo en el edificio objeto de estudio. Como puede observarse en la lámina en donde aparecen reflejadas las técnicas constructivas, éstas estructuras de ladrillo parecen guardar relación con las de tapial que hemos descrito precedentemente. En muchos casos se trataba de estructuras de apoyo de las mismas, o reparaciones del tapial en aquellos puntos donde éste había sufrido alteraciones que hacían peligrar la estabilidad de la vivienda. Pero ésta no fue la única función de las estructuras de ladrillo. La mayor parte de ellas ocupan los muros perimetrales de la vivienda, pues de esta manera le otorgan a la misma una mayor solidez. Con esta misma finalidad, los pilares portantes de la vivienda fueron levantados con ladrillo. El mortero empleado para unir los ladrillos es por lo general, muy rico en cal, aportando una gran consistencia y solidez a la vivienda.

D) Estructuras modernas. Bajo este epígrafe hemos incluido una serie de estructuras realizadas con técnicas distintas, y en ocasiones dispares, de cronología claramente reciente. Es por ello que no hemos querido descender en este punto en un nivel de detalle mayor que hubiera podido dificultar la descripción general, ya que no aporta datos interesantes desde el punto de vista histórico, por su escasa antigüedad. Estas técnicas fueron empleadas para realizar la tabiquería del edificio (la mayor parte de los muros internos de división del edificio son recientes), probablemente cuando esta vivienda quedó dividida en varios apartamentos, convirtiéndose en “casa de vecinos”. También consideramos relativamente reciente el muro perimetral E de la vivienda, a diferencia de los otros tres que consideramos, tras la observación y análisis estructural, edificaciones antiguas.

RESULTADO DEL ANÁLISIS PRELIMINAR DE ESTRUCTURAS POR MEDIO DE CATAS SELECTIVAS

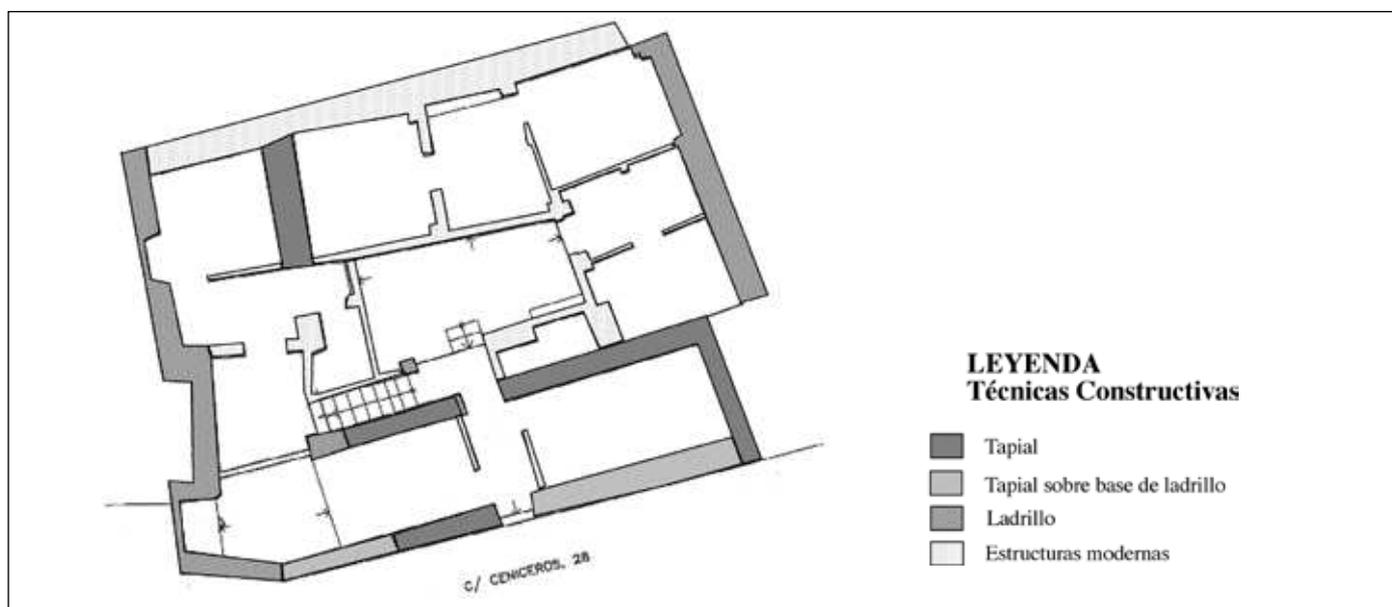


Figura 4. Técnicas constructivas empleadas en el edificio de la Calle Ceniceros, 28.

Por todo lo anterior y tal y como se observa en la lámina siguiente hemos podido extraer varias conclusiones.

Según creemos, y tal y como parece trasladar el análisis, el actual edificio estudiado es resultado de una segregación de un edificio de mayor tamaño. Que el muro perimetral E de esta casa pueda datarse por la técnica constructiva empleada como reciente, nos permite suponer que la organización general de la vivienda comprendía el espacio de esta casa junto al existente al E de la actual vivienda. No sabemos si la propiedad existente al E mantiene la traza de esta primera vivienda o si toda la manzana ha sido modificada. Como hipótesis, a falta de un estudio estructural más profundo en esta vivienda y del resto de la manzana, parece formar parte de una única estructura; la casa "morisca" que pudo existir en esta zona debió extenderse hacia el E. El patio debía ser lógicamente más amplio y probablemente se encontraría orientado E-W ocupando parte de la vivienda adjunta. En el caso de que esto fuera así, nos podríamos encontrar ante los restos de una vivienda de mayores dimensiones, con un gran patio, alrededor del cual se dispondrían las habitaciones. Las estructuras más antiguas de la vivienda objeto de estudio (C/ Ceniceros, 28), pertenecerían a la crujía W de la vivienda, junto a parte de las galerías N y S de la misma. La balconada balaustrada en madera existente en la actualidad pertenecería a este pórtico W de la crujía. Todo ello debe mantenerse en el plano de la hipótesis, faltando muchos elementos de estudio que podrían confirmarla o desecharla.

De ser así, y teniendo en cuenta la organización espacial que suelen presentar estas viviendas, la zona de acceso actual, no debe corresponder con la original, como en un principio pudimos sospechar.

La propuesta de conservación, basada siempre en este análisis preliminar, pasa por mantener en pie aquellas estructuras construidas con tapial, tapial sobre ladrillo o ladrillo de época moderna, pertenecientes, probablemente, a la estructura original de la vivienda.

Sondeo arqueológico

El sondeo arqueológico trazado ocupa el área NW de la vivienda. En principio se pensó en trazar el sondeo en la habitación NW, pero las dimensiones iban a ser tan reducidas que el riesgo a no obtener la suficiente información nos obligó a modificar la estrategia de intervención. Una vez observamos que la técnica empleada para separar la habitación NW de la N era reciente (se trataba de un tabique de división levantado en un período cercano), decidimos derribarlo para poder, de ese modo, realizar un sondeo de mayores dimensiones.

La forma del sondeo hubo de acomodarse a la de estas dos habitaciones, de modo que no nos ha sido posible cuadrarlo. Presenta unas dimensiones máximas de 4,50 x 1,90 m. Variando dependiendo de la zona en la que tomemos las medidas.

La información que nos ha ofrecido este sondeo es, como se verá, muy limitada. A escasamente 30 cm. del nivel de suelo nos hemos topado con el substrato geológico base (Roca Conglomerado Alhambra). La roca en este punto de la ciudad (es una zona alta) presenta una gran solidez, con interfaces geológicas junto a grandes bolos incluidos en su interior.

Este nivel geológico ha sido alterado por la acción humana. En el área occidental del sondeo, bajo el muro perimetral W, hemos hallado lo que parece un brocal de pozo (E 06) colmatado (Fig. 5, lámina I). Para instalar el pozo en esta zona, fue necesario horadar la roca hasta niveles que no hemos podido conocer, para alcanzar el nivel freático. El brocal de pozo está elaborado con ladrillo y mortero de cal muy consistente.

Para dar acceso a este brocal de pozo, de modo que pudiera cumplir su función, se construyó una estructura al S del pozo. Esta estructura es de ladrillo y por los pocos datos que hemos podido obtener con el proceso de excavación parece una escalera de acceso a este brocal (E-08).

Los problemas podrían plantearse por el W. Como hemos señalado anteriormente, el muro perimetral W de la vivienda quedó ubicado sobre el citado brocal de pozo. En un principio podría pensarse que con la construcción de este muro quedaba inutilizado el pozo, pero una vez que realizamos una cata, desprendiendo los enlucidos internos de este muro, pudimos observar que se había establecido un vano bajo en este muro, limitado por un arco de descarga, actualmente cegado, a través del cual era posible acceder al agua que proporcionaba el pozo desde el exterior de la vivienda (Lámina I).



Lámina I. Pozo y vano cegado en muro perimetral W.

De ser así, este sistema de abastecimiento hidráulico urbano semiprivado, nos pone en evidencia que no fue fácil en época medieval la apropiación del agua en manos particulares. El agua era un bien público, de la comunidad y no podía, como en este caso, ser aprovechado por una única unidad familiar. De nuevo realizamos esta información con todas las reservas necesarias propias de una hipótesis de trabajo.

Como puede imaginarse, para el normal uso de este espacio fue necesario realizar un pavimento. El pavimento realizado es de ladrillo, del que nos ocuparemos posteriormente. Para eliminar las desigualdades de la roca y poder establecer el pavimento, se rellenó toda esta zona con un nivel arenoso (estrato N 03 y 05). Este estrato tiene una textura granulosa y una composición terrosa. Su color es marrón claro debido a su alto contenido en cal. La cal debió utilizarse para estabilizar este preparado de pavimento.

Sobre el estrato de preparación del pavimento se instaló el pavimento propiamente dicho. Se trata de un pavimento de ladrillo colocado haciendo un dibujo en zig-zag (E 02). En sentido transversal se observaba una cierta modificación en la traza del pavimento,

debida, como cabría suponerse, a la introducción de una tubería de barro (E 04) de atanores de 41 cm de largo por 12 cms de ancho) que servía de desagüe del retrete colocado en la esquina septentrional de la habitación (Fig. 6).

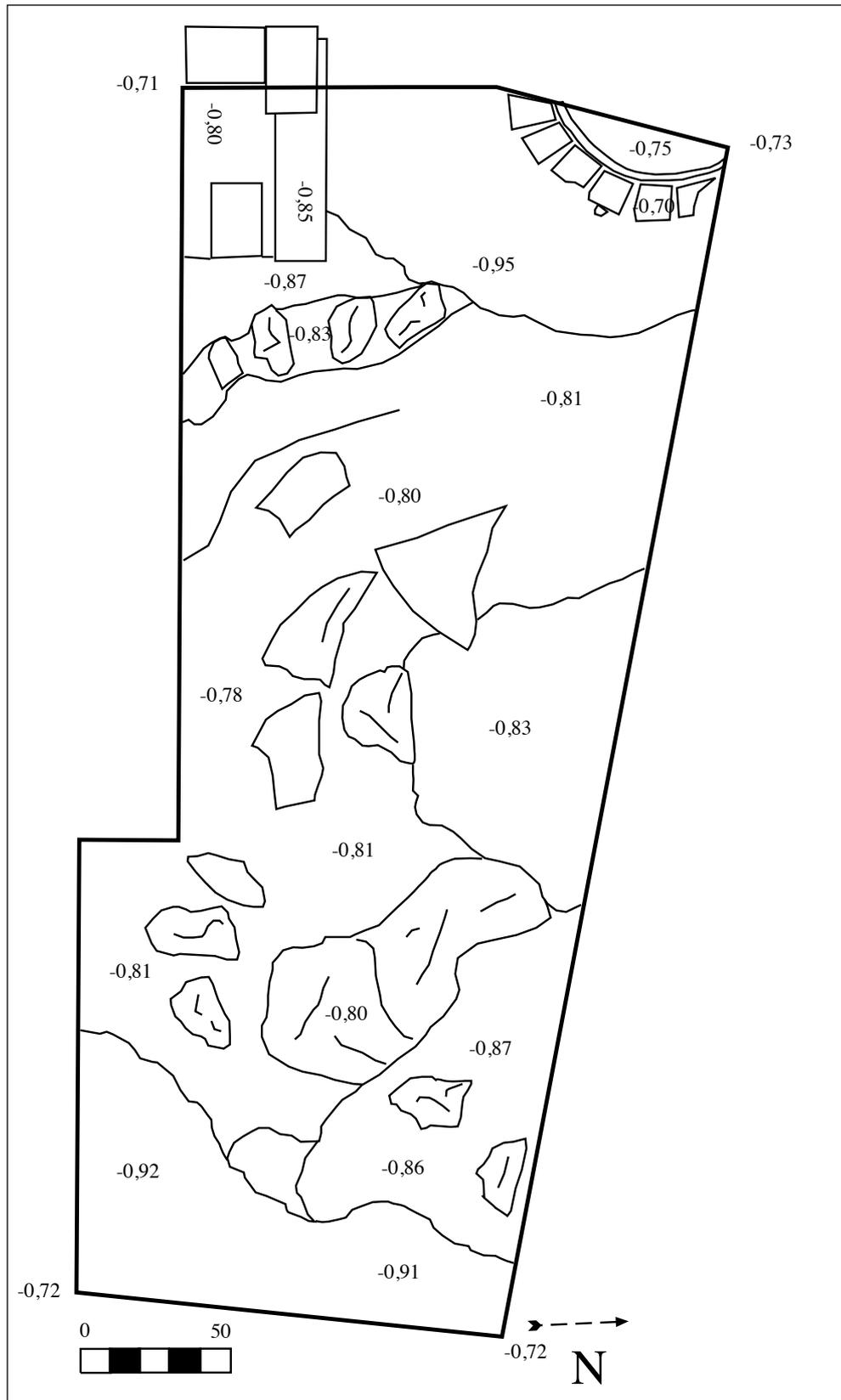


Figura 5. Planta de Fase I. Brocal de pozo excavado en la roca.

Esta esquina septentrional no debió tener esta función desde sus orígenes, pues ningún elemento nos permitía sospecharla. Una vez que se procedió a dividir la casa en distintas habitaciones, fue cuando quedó instalado el retrete en esta zona, afectando la integridad del pavimento, que debió ser abierto y modificada su traza, aunque los ladrillos extraídos fueron seguramente reutilizados. Pero no fue la única alteración de la zona. Una vez que procedimos a desprender los enlucidos de las estructuras que rodean este espacio NW, observamos que en el muro perimetral W, junto a la ventana actualmente existente, podían observarse los agujeros de lo que debió ser el anclaje de la puerta originaria de la casa (Lámina II).



Lámina II. Anclaje de la antigua puerta.

En la esquina frontera, podemos observar, por otro lado, que el muro, levantado con ladrillo, ha sido acabado en chaflán. Esta estructura achaflanada, propia de un espacio de acceso, fue elaborada para permitir una movilidad más cómoda, facilitando dejar de lado el cercano brocal de pozo (Lámina III).

En definitiva, por los resultados extraídos de este pequeño sondeo, podemos deducir que la entrada original de la vivienda se encontraba, como suponíamos con anterioridad a la intervención arqueológica, en la esquina NW de la misma, y no en el área central del muro perimetral W, donde se encuentra actualmente.

El área excavada, situada inmediatamente después del acceso, pudo estar destinada a zaguán si asumimos la estructura tradicional de la vivienda urbana andalusí tal y como se nos ha trasladado en otros contextos.



Lámina III. Esquina achaflanada.

CONCLUSIONES

Las informaciones extraídas de la intervención arqueológica en la vivienda sita en la C/ Ceniceros, número 28 del Albaicín (Granada), son muy modestas, aunque nos ha aportado datos acerca de cómo debía de estar organizada la manzana en la que queda ubicada esta vivienda, así como el lugar donde debía encontrarse el acceso a la vivienda. Por todo ello podemos concluir que con la excavación arqueológica hemos alcanzado un alto grado de consecución de los objetivos propuestos.

La vivienda que actualmente existe y en la que hemos realizado este análisis arqueológico, es una parte de la vivienda "morisca" originaria que debió comprender también la propiedad situada a E de la vivienda. Los resultados preliminares de un análisis estratigráfico de las estructuras nos permiten observar las mayores dimensiones de esta vivienda originaria, y cómo las estructuras más al W de la vivienda pertenecerían a la crujía occidental de la misma, con una galería superior abalaustrada. Las habitaciones se dispondrían alrededor de un patio, que debió ser de mayores dimensiones que el actual.

Por lo que se refiere al interior de la vivienda, el sondeo arqueológico nos ha permitido hallar dónde debió encontrarse la entrada originaria de la vivienda, en el NW de la misma. El área excavada, donde ha aparecido un pavimento de ladrillo en zig-zag, se hallaba junto a la entrada y debió ser utilizado, probablemente como zaguán.

En este zaguán quedó excavado un pozo, del que hemos hallado el brocal colmatado, que era utilizado por la unidad familiar que ocu-

paba la vivienda, pero que al parecer también debía de compartir con el resto del barrio, pues el brocal quedó bajo el muro perimetral W, dentro del espacio residencial, pero pudiéndose acceder a él

desde el exterior a través de un arco abierto en el citado muro. Esta circunstancia nos permite proponer ciertas cuestiones acerca de la propiedad del agua en esta época.

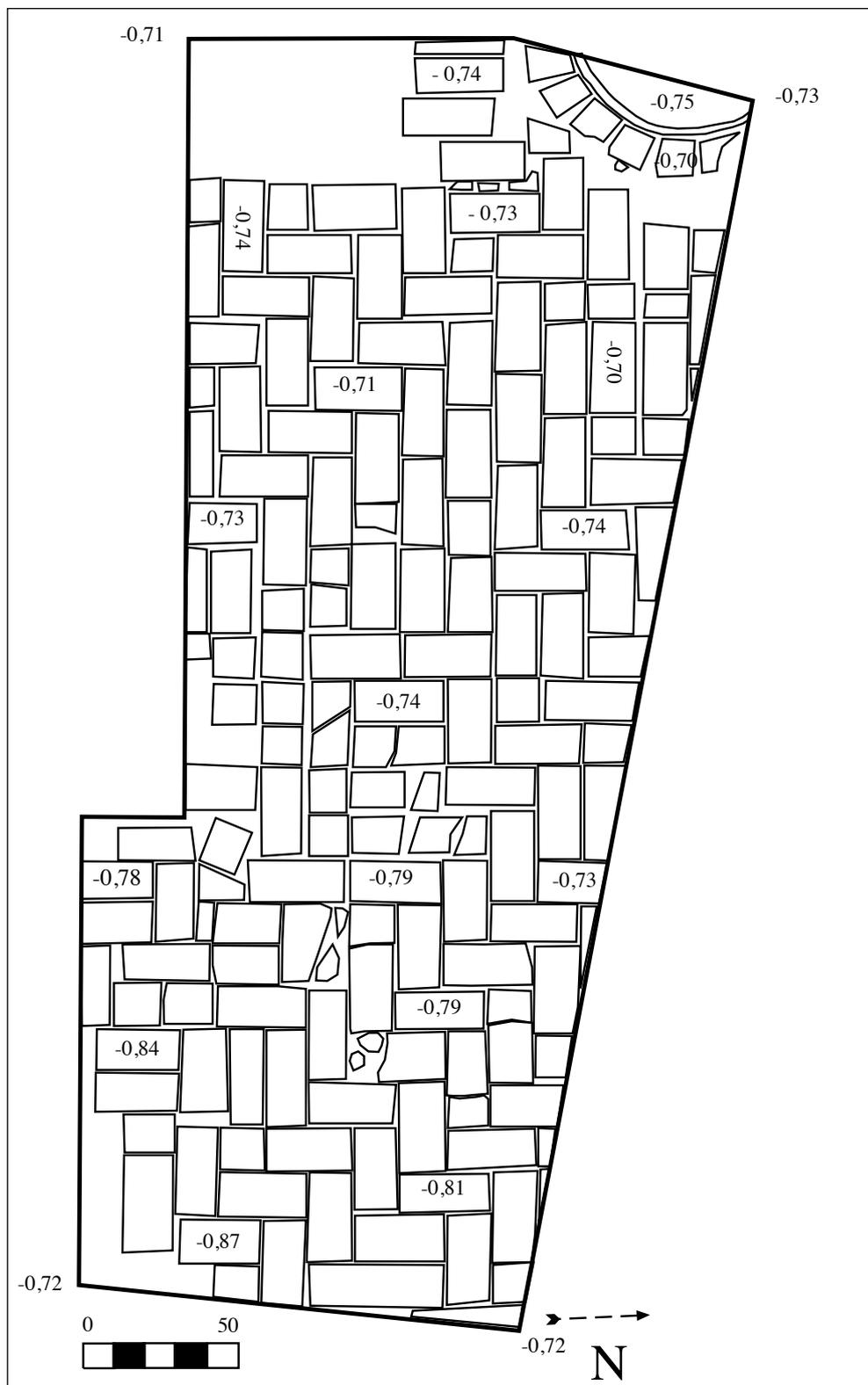


Figura 6. Periodo I. Fase II. Pavimento de ladrillo en zig-zag hallado en el transcurso de la excavación arqueológica.

NOTAS

1. PARENTI, Roberto: “Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell’elevato” y “Sulla possibilità di datazione e classificazione delle murature”, en FRANCOVICH, Ricardo y PARENTI, Roberto (ed.): *Archeologie e restauro dei monumenti*. Florencia, 1988, pp. 249-279 y 280-304 respectivamente; BROGIOLO, Gian Pietro: *Archeologia dell’edilizia storica*. Como, 1988 y MANNONI, Tiziano, CRUSI, Elisabetta: “Analisi stratigrafica del costruito”, en *Actas del Coloquio Restauro: la ricerca progettuale*. Padua, 1989, pp. 197-208.